

Theological education and different understandings of the Bible – re-reading the Bible today, importance of Biblical hermeneutics in TE

Daniel Chiquete

1. Los pentecostales y la Biblia.

Para entender la espiritualidad y algunas de las prácticas más características del pentecostalismo es necesario conocer su comprensión de la Biblia. La Biblia es la fuente de donde los pentecostales asumen sus prácticas religiosas, modelos de conducta y su vocabulario religioso. La Biblia determina en grado importante su visión de la vida, sus aspiraciones terrenales y esperanzas futuras.

Los pentecostales leen mucho la Biblia, se identifican con algunos de sus personajes principales, conocen muchos textos de memoria. Hay una evidente devoción por ella, la consideran la Palabra de Dios, santa, inspirada por el Espíritu Santo, norma y guía segura sobre asuntos de fe y conducta. No reconocen mayor instancia de autoridad que ella.

En muchas comunidades esa sacralidad atribuida a la Biblia va más allá del contenido y su mensaje, y el libro mismo se considera revestido de santidad propia. Muchos creyentes portan el libro consigo, especialmente cuando van al templo a celebrar el culto o cuando realizan otras actividades religiosas. Con frecuencia la Biblia está presente en los hogares, en un lugar visible, abierta en un salmo u otro pasaje que goza de preferencia. En muchos templos pentecostales es costumbre tener una Biblia grande, también abierta, encima el púlpito.

Se tiene desconfianza de la amplia variedad de versiones existentes y se aferran al uso casi exclusivo de la versión Reina-Valera, especialmente en la revisión de 1960. Esta versión se caracteriza por un literalismo moderado y el uso de algunos giros lingüísticos un tanto arcaicos del idioma español, aunque paradójicamente parecen ser éstos dos factores que le otorgan ese importante grado de preferencia entre los lectores y las lectoras de habla hispana, tanto del ámbito pentecostal como del evangélico en general.

En ocasiones, sin estar ausente cierto sentimiento cuasi mágico, como si de ella emanara poder curativo, protector o promotor de buena suerte. Podría incluso hablarse para algunos grupos de una moderada fetichización de la Biblia. De la reverencia por el mensaje se pasa a la reverencia por el objeto.

A pesar de que la mayoría de los pentecostales declararían que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para la fe y conocer la voluntad de Dios, hay una jerarquización o favoritismo en su lectura. Se leen con más frecuencia los pasajes narrativos, especialmente los evangelios y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Las sagas de los patriarcas gozan de alta estima. De la literatura sapiencial la clara preferencia está en los Salmos y los Proverbios. El resto de los textos se lee de manera aún más selectiva, destacándose textos específicos que les sirven para fundamentar o justificar una práctica religiosa o una conducta ética. En este último caso, algunos pasaje de Hechos y 1 Corintios les sirven para justificar la práctica de la glosolalia, las Pastorales (1 y 2 Timoteo, Tito) para restringir a las mujeres de algunos ministerios, el Apocalipsis para sus ideas escatológicas, las narraciones de sanidad operadas por Jesús y los apóstoles para su práctica de oración por la sanidad de los enfermos, etc.

El pentecostalismo, que se va gestando durante el siglo XIX e irrumpe a principios del XX, no fue inmune a las grandes controversias de ese período entre liberales y conservadores, o más precisamente entre partidarios de la teología liberal y proponentes del fundamentalismo bíblico. Algunos de sus líderes durante las primeras décadas se acercaron a posiciones fundamentalistas (especialmente en las controversias respecto a la teoría de la evolución de Darwin), pero esas posiciones no fueron determinantes entre los líderes latinoamericanos del movimiento. Es más, muchos de ellos ni siquiera le dieron importancia, pues en el pentecostalismo latinoamericano de las primeras décadas nunca fue la controversia teológica prioritaria, sino la experiencia carismática y la evangelización.

2. Algunas claves hermenéuticas en la lectura bíblica pentecostal.

Las siguientes notas son sólo algunas intuiciones y observaciones surgidas de mi contacto con algunas comunidades pentecostales latinoamericanas. Un estudio amplio y sistemático sobre este tema es un requerimiento urgente desde hace mucho tiempo que ojalá sea asumido pronto.

1. “La importancia de la experiencia como mediadora de la interpretación”

Según los pentecostales Dios les habla directamente a través de la Biblia. Generalmente no hay un proceso analítico o crítico en su lectura, ni mucha preocupación por quiénes fueron los receptores originales del mensaje expresado, o la circunstancia histórico-religiosa del surgimiento del texto. Consideran a la Palabra de Dios como de validez inmutable, por eso se abren a recibir los mensajes de manera directa: “Dios me habla a mí, hoy”. Esa apropiación personal del mensaje bíblico es uno de los más importantes aspectos para entender por qué la Biblia es tan importante para los pentecostales: creen que Dios les habla, que dirige sus vidas a través de ella, que les ayuda a tomar decisiones cotidianas o trascendentales. De esa manera, la trascendencia de Dios es asumida en la inmanencia de la vida cotidiana. El mensaje de la Biblia es vivo, actual, cotidiano, “para mí”, es una prueba del amor y la preocupación de Dios “por mí”, “por nosotros”. Tener una Biblia cerca es tener también cerca la presencia de Dios.

Los pentecostales leen la Biblia desde su propia experiencia religiosa y de vida. “Creo que Dios sana porque me sanó a mí”, es una forma de argumentar. Experiencias humanas vitales como la alegría, el dolor, el nacimiento, la muerte, el amor, la soledad, la enfermedad, la sanidad, etc., están contenidas tanto en la Biblia como en la vida de las personas y los grupos de todos los tiempos y culturas. Por ello hay una “experiencia compartida” o común entre los pentecostales y los personajes bíblicos, lo que genera un horizonte existencial que ayuda a los pentecostales para apropiarse y asumir algunas de las enseñanzas bíblicas. Por supuesto que creyentes de otras familias cristianas conocen también estas experiencias vitales, pero el pentecostal está más dispuesto a hacer un enlace directo entre su mundo y el de la Biblia, ya que la mediación ilustrada o racional es menos fuerte, a diferencia de las tradiciones protestantes, donde la interpretación bíblica está mediada de manera más fuerte por un discernimiento racional.

2. “El Espíritu Santo guía la interpretación”

Es de conocimiento común que los pentecostales le asignan un papel central al Espíritu Santo en todos los aspectos de su vida religiosa, lo que es especialmente claro en su hermenéutica bíblica. Los pentecostales están convencidos de que el Espíritu Santo ilumina y guía su interpretación bíblica. El Espíritu transforma el texto escrito en algo vivo, significativo y significativo. Él es el verdadero intérprete de las Escrituras. Mientras el catolicismo tiene al magisterio y el protestantismo su tradición exegética, el pentecostalismo tiene como instancia

suprema de interpretación al Espíritu Santo, con todo el riesgo que eso implica en cuanto al necesario control y medida interpretativa.

Predicadores, maestros y evangelistas pentecostales casi siempre solicitan la acción del Espíritu Santo en las tareas que requieren interpretación de las Escrituras. No confían mucho de la tradición exegética académica ni de los dogmas de las grandes iglesias. Con frecuencia argumentan que Dios usó a gente de poca o ninguna formación académica como grandes intérpretes y predicadores de la Palabra por medio de la asistencia del Espíritu, y que no hay razón para desconfiar en la actualidad de la efectividad de esa asistencia.

Los pentecostales asocian también el nuevo nacimiento o conversión con una capacidad especial para entender y enseñar las Escrituras. Creen que Dios les ha dado “una mente y un corazón renovados” y con ello una capacidad también nueva de entender la Biblia. El trabajo hermenéutico lo dejan al Espíritu, ellos sólo son sus portavoces.

3. “Hermenéutica contextual”

Dentro de la “ingenuidad” pentecostal en la interpretación de la Biblia está la ligación directa que hacen entre el texto escrito con su propio contexto de vida, el *Sitz im Leben* desde donde realizan su lectura. Los pentecostales están convencidos de que la Palabra de Dios tiene validez para todos los tiempos y no cuestionan la diferencia entre el contexto del texto y el suyo propio. Por ello siempre están abiertos a recibir un mensaje apropiado en cualquier tiempo, cualquiera sea la circunstancia en la que se encuentren. Sin negar los riesgos de este método, es necesario señalar que de esta manera los pentecostales mantienen una expectativa y apertura a la recepción del mensaje de divino: cualquier pasaje de la Biblia les puede hablar en cualquier momento y circunstancia.

También con esta actitud están en continuidad con las mismas tradiciones bíblicas, las que generalmente son el producto de “relecturas” de antiguos textos en nuevos contextos, con frecuencia en forma que a los modernos nos parecen “forzadas”. Podría decirse que a los pentecostales les preocupa más lo que el texto dice para el hoy, a su contexto existencial, que lo que pudo decir a los receptores originarios. Así, de manera poco ortodoxa pero existencialmente muy efectiva, le asignan al texto bíblico una vitalidad, pertinencia y actualidad que en otras tradiciones difícilmente se da en la misma intensidad.

4. “Hermenéutica del camino”

Todos los apuntes anteriores deben entenderse como generalizaciones, tomando en cuenta que el pentecostalismo es un movimiento heterogéneo y que en su interior hay varias tendencias y formas de interpretar las Escrituras. Ha habido un avance significativo desde sus orígenes en Latinoamérica y su momento actual. Por ello considero que puede hablarse de una “hermenéutica del camino”, en el sentido que la interpretación bíblica ha ido avanzando junto con el desarrollo institucional. De lecturas cercanas al fundamentalismo de principios del siglo XX se pasó por interpretaciones más influenciadas por tradiciones evangélicas, así como también por interpretaciones recientes inspiradas por teologías de liberación. En los últimos años ha habido un importante desarrollo de la teología pentecostal elaborada por teólogos de sólida formación académica y de sensibilidad ecuménica. Hay, pues, un avance significativo en la hermenéutica pentecostal, aunque la etapa de consolidación y difusión sigue siendo una tarea en proceso.

Con “hermenéutica del camino” me refiero también a que los pentecostales manifiestan una importante capacidad de interpretar las Escrituras desde sus experiencias vitales y religiosas cotidianas, podría decir que en forma dialógica o circular entre su vida y su Biblia. Ellos van a

la Escritura con preguntas, expectativas y esperanzas concretas, lo que predetermina en buen grado lo que recibirán de la Biblia.

Los pentecostales casi nunca se acercan a la Biblia por inquietudes intelectuales sino devocionales, existenciales o cúllicas. Por ello podemos considerarla una “lectura creyente”, la que se realiza con una gran apertura de fe, con expectativas de recibir un mensaje apropiado y necesitado. La interpretación bíblica acontece en relación a las tareas religiosas como evangelizar, predicar, consolar, testificar, por ello es una interpretación “del camino”, que se realiza sobre la marcha o en medio del despliegue de la vida religiosa. Por ello que es una interpretación dinámica, que puede generar sentidos variables bajo circunstancias y condiciones de lectura variables. Lo que de un texto de obtuvo para hoy, tal vez mañana se obtendrá una interpretación nueva, diferente. La Palabra para los pentecostales es tan viva como lo es el Espíritu, y ambos están presentes y activos en el pueblo de Dios que se acerca a la Biblia en busca de orientación y sentido. La Biblia y el Espíritu acompañan el caminar del pueblo pentecostal.

5. “Interpretación comunitaria-cúllica”

Una de las formas más peculiares de la lectura e interpretación bíblica entre los pentecostales es la devocional-cúllica. En un culto pentecostal se leen varios pasajes de las Escrituras en diversos momentos. Casi cada momento del culto va acompañado por la lectura de un pasaje o más de la Biblia. Con frecuencia se inicia el servicio religioso con la lectura de un Salmo. También se lee antes de la entrega de la ofrenda, de la oración por sanidad y de la predicación. Cuando hay tiempo para los testimonios, muchos de los que comparten su testimonio abren cierran su narración con un texto bíblico, leído o citado de memoria. Esta lectura en comunidad es muy importante en la conformación de creencias comunes, las que se convierten en la base de la ideología pentecostal.

Con frecuencia, las predicaciones pentecostales se acercan a lo que la homilética llama “sermones temáticos”, que en la práctica pentecostal consiste en hilvanar textos que tienen en común un tema específico, el cual los predicadores van comentando y contextualizando de acuerdo a las necesidades de la comunidad. Podría decirse que la Palabra se celebra, al mismo tiempo que la Palabra se contextualiza en medio de la comunidad creyente. La comunidad se convierte en la hermeneuta de la Palabra.

3. Potencial ecuménico de la hermenéutica pentecostal.

Hay algunos aspectos de la hermenéutica bíblica pentecostal que pueden ser estimulantes en la situación ecuménica contemporánea. El aspecto más relevante me parece ser que la mayoría de las comunidades pentecostales del Tercer Mundo tiene un contexto de vida muy más cercano al de las comunidades cristianas del primer siglo, lo que les da una sensibilidad hermenéutica especial. Por ello, a pesar de que deba tomarse con cuidado una apropiación directa del mensaje bíblico, con frecuencia hay tantos puntos de contacto con las comunidades originarias del cristianismo, primeras receptores de los textos del Nuevo Testamento, que esa apropiación es factible y válida.

Mientras que el protestantismo tradicionalmente le da un espacio muy grande a la razón, y el catolicismo abandona la interpretación al Magisterio, el pentecostalismo incorpora también la emoción y devoción en la interpretación, así como está abierto a que cualquier creyente se sienta motivado a interpretar la Biblia para su propia edificación o necesidad. Evidentemente que aquí hay riesgos a corregirse, pero también es importante destacar el beneficio.

El mundo ecuménico generalmente establece bases de comprensión y diálogo a través de formulaciones doctrinarias y principios teológicos. Esto con frecuencia desmotiva la participación pentecostal ya que en sus tradiciones los credos, dogmas o concilios nunca tendrán la autoridad de las Escrituras mismas. El dogma trinitario, una determinada fórmula bautismal o una confesión de fe específica, que no tenga una base escriturística clara y contundente, no podrá ser un puente de comunicación seguro con el mundo pentecostal.

Me parece que si en el pentecostalismo se pudiera lograr la seriedad y profundidad de la hermenéutica bíblica de algunas tradiciones protestantes, la orientación magisterial católica y la confianza irrestricta y la apropiación existencial del mensaje bíblico del pentecostalismo, se podría generar no sólo una lectura mucho más profunda, sino también un espacio de entendimiento ecuménico más efectivo y sólido que el actual.

De igual manera, creo necesario que al menos en ciertos momentos de la vida espiritual individual y comunitaria, esa “ingenuidad” pentecostal de lectura bíblica, sin preocuparse excesivamente en los métodos críticos, o las exigencias académicas, para volver a leer la Biblia como Palabra de Dios, como mensaje de salvación, como puente de comunicación con lo sagrado, pudiera ser muy refrescante y edificante para muchos creyentes no pentecostales. De igual manera al pentecostalismo sería provechoso el proceso inverso y preocuparse más por una lectura mejor informada del texto bíblico.

4. Cómo asumir positivamente la visión pentecostal en programas de educación teológica?

La creciente presencia de estudiantes pentecostales en las instituciones de educación teológica del continente es un desafío académico y una oportunidad de renovación educativa. La mayoría de los programas están diseñados tomando como referencia las tradiciones evangélicas y protestantes, incluyendo sus métodos de interpretación bíblica. Ahora bien, esos métodos vienen desde años sufriendo un agotamiento y un desfase respecto a las necesidades y expectativas de los estudiantes y sus comunidades de origen. La presencia pentecostal puede aportar un acercamiento al texto que, sin dejar de lado los aspectos científicos, le aporte esa dimensión de fe y lectura existencial característica del pentecostalismo.

La fuerte presencia pentecostal en estos centros, con estudiantes muy ligados a sus comunidades y sus problemas, puede ser una buena posibilidad para que las instituciones de formación desarrollen el trabajo docente teniendo como uno de los referentes principales la realidad eclesial del continente, masivamente pentecostal. Esta realidad eclesial ya no puede seguir siendo ignorada en los centros de formación, pues el costo sería volverse irrelevantes.

El pentecostalismo es una de las mejores oportunidades para la renovación de las instituciones educativas que con frecuencia sufren la disminución en su estudiantado, la pertinencia de sus programas o la credibilidad sobre la justificación de su existencia. De manera similar, ante el creciente número de pentecostales que gozan de una buena formación teológica, la presencia de un mayor número de docentes pentecostales es tanto una necesidad como una esperanza de renovación para muchas de estas instituciones educativas.